



# Hacia el regreso a **clases presenciales**



El regreso a clases presenciales es inminente en todos los niveles de educación en México. Esto tiene dos perspectivas, por un lado, el avance en los procesos de vacunación de la población adulta y joven en el país que permite, en teoría y manteniendo ciertas medidas, la concentración de alumnos en las aulas. Por otro lado, el crecimiento en el número de contagios por las nuevas variantes del SARS-COV-2 y la falta de inmunización para el sector infantil. Sin embargo, la falta de contacto social de los alumnos con sus pares y profesores generó una enorme brecha educativa y social que es importante comenzar a cerrar a la brevedad.

Después de casi dos años sin clases presenciales, no puede decirse que todo ha sido malo. Han habido muchos elementos destacables, pero la necesidad, el espíritu y la vocación de los docentes han sido los más revolucionarios. Los maestros mostraron la posibilidad de cambiar y actualizar sus formas de enseñanza, así como los procesos de evaluación. Una clase de pintura, una de tango a distancia o que un profesor con 30 años de antigüedad pueda utilizar sólo medios digitales para impartir su cátedra eran ideas casi imposibles en los tiempos prepandemia. Y aunque tampoco pueden echarse las campanas al vuelo, el panorama de la educación luce optimista debido a los cambios en los procesos educativos generados durante la pandemia.

Las instituciones de educación superior del país han demostrado voluntad por continuar con la actividad universitaria. El principal esfuerzo ha sido la capacitación del personal docente y administrativo en herramientas de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) para realizar videoconferencias, reuniones virtuales, encuestas, exámenes, seminarios e inclusive congresos a través de Microsoft Teams y Forms, Moodle, Blackboard, Google Classroom, Forms y Meet, Zoom, Doodle, BlueJeans, entre otros. No obstante, en término de los procesos de enseñanza-aprendizaje, se debe ir más allá, explorar nuevas metodologías, como puede ser el “aula invertida” o *flipped classroom*. Esta metodología no es nueva, fue propuesta por Bergman y Sams en 2012. De hecho, existen antecedentes dentro de la UASLP por aplicar ya esta metodología en las aulas, por ejemplo en las facultades de Ingeniería y de Enfermería y Nutrición.

El aula invertida busca generar un rol activo para los alumnos cambiando el paradigma del profesor como fuente del conocimiento. La principal característica es empoderar al alumno y hacerlo centro del acceso al conocimiento, por ello, antes de cada clase presencial, el alumno debe leer e investigar acerca de los temas teóricos para generar actividades antes de llegar a la sesión con el docente, las cuales pueden ser encuestas o cuestionarios. Durante la clase, el docente sólo se encarga de aclarar dudas, realizar ejercicios, sesiones interactivas, discusiones o proyectos grupales; finalmente, se realiza una evaluación, que

puede ser una autoevaluación, una coevaluación entre los mismos compañeros, así como del docente para retroalimentar al alumno. Esto permite comprobar la asimilación de los conocimientos teóricos.

En este proceso educativo del aula invertida, antes, durante y posterior a la clase, los medios digitales basados en las TIC son cruciales, y proveen al profesor un conjunto de herramientas muy vasto. Aquí un paso clave es la planeación y generación de material didáctico escrito y audiovisual que debe hacer el profesor al inicio del curso, y previo a cada sesión presencial. Cabe mencionar que no todos los alumnos se sentirán cómodos bajo esta metodología de aprendizaje, ya sea por iniciativa o debido a la cantidad de trabajo previo a las clases, sin dejar de contar el acceso a medios tecnológicos e internet. Aunque en caso de que el alumno cuente con las condiciones socioeconómicas, el hacerse protagonista en su aprendizaje le generará herramientas invaluable para su desarrollo profesional y su propia vida, así como un crecimiento personal.

Cabe mencionar que el aula invertida también puede tener retractoros, no sólo entre el personal docente. Aunque esta metodología es apropiada y pertinente en esta nueva sociedad digital y regreso del confinamiento, requiere compromisos por parte del estudiante para cambiar su rol en el proceso educativo y entender sus implicaciones. El alumno tendrá que dejar el rol pasivo que ha mantenido por más de 12 años, desde la educación básica y media superior, no todos los estudiantes tendrán la voluntad de hacerlo, sobre todo si para una misma materia existen diferentes opciones en los docentes que la imparten, por ejemplo, un curso con el método tradicional y otro por aula invertida. Para el éxito de esta estrategia, las instituciones educativas deben estar convencidas de los beneficios para los estudiantes. Esto se logra con la comprobación previa de su acceso a las herramientas tecnológicas necesarias para realizar las tareas propias de la metodología, y al generar trabajo coordinado entre las autoridades universitarias y los docentes para implementar de manera progresiva el modelo del aula invertida, y definir la parte del mapa curricular que puede impartirse en esta modalidad. **UP**